



ENSEÑANZA EN TORNO AL FOGÓN: GUÍA CULTURAL Y FORMADORA ENDOCULTURACIÓN Y DIFUSIÓN INTERÉTNICA

TEACHING AROUND COOK ON FIREWOOD: CULTURAL AND FORMATIVE GUIDE ENCULTURATION AND INTERETHNIC DISSEMINATION

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2013
Fecha de aprobación: 13 de diciembre de 2013

Francy Rico¹
Marysol Ruiz²

La presente bio-crónica es una experiencia educativa que acerca al licenciado en biología a realidades y contextos multiculturales, donde se evidencia una amplia variedad de cosmovisiones, con significados y concepciones de la vida y lo vivo. Su relación directa con el quehacer diario, propicia el reconocimiento de otras formas de enseñanza a través de las tensiones que surgen del diálogo de saberes, fomentando la interculturalidad como una opción educativa que permite abrir espacios alternativos de enseñanza-aprendizaje.

La enseñanza de la biología se ha visto ligada al concepto positivista, que fragmenta la educación, impidiendo que el saber trascienda a otras realidades y reconozca los diferentes espacios de enseñanza-aprendizaje que se desarrollan y motivan en la sociedad. Es por ello que esta experiencia busca reconocer al otro, como poseedor de diversos saberes y experiencias que posibilitan una transformación cultural y una reivindicación del papel del maestro como un sujeto que visualiza otras culturas, fortaleciendo la identidad propia de Colombia.

Resaltamos la asesoría y acompañamiento permanente del profesor del Departamento de Biología Marco Tulio Peña Trujillo en el componente “Ambiente y cultura”, sexto semestre; quien permitió este compartir con diferentes comunidades en la maloka del Jardín Botánico de la ciudad de Bogotá. A los participantes del evento les agradecemos por su acogida y, sobre todo, la posibilidad de participar de otras formas de enseñanza sobre la vida, resaltando que hoy por hoy dicha experiencia nos permitió preguntarnos por el papel del maestro de biología, en un país como Colombia, tan diverso social y culturalmente. De igual forma, agradecemos la colaboración del compañero de carrera Javier Díaz de quinto semestre.

1. Estudiante de séptimo semestre de Licenciatura en Biología. Universidad Pedagógica Nacional. francyrico@gmail.com
2. Estudiante de sexto semestre de Licenciatura en Biología. Universidad Pedagógica Nacional. marysol213@gmail.com

El gran evento

El día 3 de noviembre de 2012, se llevó a cabo un encuentro de comunidades indígenas, en la maloka del Jardín Botánico, organizado por la Universidad Externado de Colombia. Dicho encuentro se dio en el marco del programa Interacciones Multiculturales, que se encontraba en el cierre de la tercera semana de pueblos indígenas: “reflexiones inter-multiculturales”, con el fin de propiciar reflexiones, a partir de un diálogo de saberes.

Así, nosotros, estudiantes de Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional realizamos un trabajo en la culminación de dicho encuentro, encaminado a identificar cuál es el proceso de endoculturación y difusión que se evidencia en las comunidades, entendiendo endoculturación como la transmisión de rasgos culturales de generación en generación, y difusión como la transmisión de rasgos culturales de una cultura a otra distinta. Este trabajo se planteó a modo de estrategia para desarrollar una mirada más profunda a las formas de apreciar el ambiente entre las diferentes comunidades. No obstante, los hechos que se dieron durante el encuentro fueron totalmente diferentes a lo esperado, los asistentes, pertenecientes a diferentes comunidades indígenas del país, compartieron en torno a un almuerzo, hecho del que se desprendieron situaciones que generaron en nosotros emociones y reflexiones que tal vez no eran las esperadas.

El día empezó muy soleado y como se había planeado nos encontramos en el Jardín Botánico. Teníamos muchas expectativas de lo que encontraríamos con esta experiencia; nos preguntábamos si íbamos a ser bien recibidos o si por el contrario nos verían como sujetos ajenos al encuentro; así un sentimiento de temor y ansiedad nos invadía, ya que la espera se prolongó más allá de la hora asignada en el programa. Mientras esperábamos debatíamos en cuanto a lo que se esperaba del trabajo, sin embargo, sabíamos que los resultados estaban sujetos a modificaciones que podían darse en el compartir con las comunidades. De repente, el momento esperado había llegado, personas indígenas llegaban con alimentos, ollas para el almuerzo y atuendos propios de cada etnia.

En nuestro primer acercamiento contamos con la fortuna de dialogar con una mujer perteneciente a la comunidad pijao del Tolima, quien se presentó como Marinen, persona espontánea y muy sociable. Su vestimenta dejaba ver que adoptaba costumbres de la sociedad occidental por la cual estamos influenciados, vestía jeans y camiseta, resaltando el color blanco propio de su cultura. En lo que esperábamos el ingreso nos platicó que vivía en Bogotá, pero que su ideal era volver a su tierra y conti-

nuar con la tan añorada herencia pijao, decía que “se había tornado un poco perdida por vivir en Bogotá”, sin negar el efecto de esta metrópolis y su influencia sobre su actuar, hablar y hasta en las formas de expresarse.



Figura 1. Imagen de Marleny Dely Yalanda (mujer misak) y Profesor Marco Tulio Peña, a la entrada de la Maloka Hembra
Fuente: Tomada por Rico, F. (2012).

A eso de las diez de la mañana, finalmente, ingresamos al Jardín Botánico, ayudamos a cargar las provisiones para el almuerzo y durante el recorrido identificábamos las personas que estaban liderando, entre estas, una mujer perteneciente a la comunidad misak del Cauca, quien parecía coordinar un poco el evento; su rostro expresaba bastante seriedad (llevaba el vestuario de su comunidad con lo cual parecía estar muy cómoda), algo que para nosotros era limitante como para tratar de generar un diálogo que permitiera acercarnos a ella, pero la intimidación que sentíamos se fue desvaneciendo al ubicarnos en la maloka, ya que la mujer misak, sin que preguntáramos, nos empezó a orientar sobre lo que significaba la maloka y su diferenciación entre la maloka hembra y macho. Debe entenderse que este lugar es un espacio que permite el compartir a partir del círculo de la palabra, donde fluctúan las experiencias de todos los participantes; la diferencia entre las malokas se basa en que la hembra es más pequeña que el macho, y que la siembra realizada a su alrededor tiene un sentido distinto para la comunidad indígena, esta mujer misak nos dio un recorrido en el que evidenciamos la lógica del sembrado y su disposición en forma del aparato reproductor femenino, con formas en espirales que representaban las trompas de Falopio y un nivel medio que representaba el útero, todo esto debido a la importancia de la mujer, pues para ellos la tierra es la progenitora y proveedora de alimentos.

Al momento de ingresar en la maloka, se evidenciaron diferentes dinámicas en relación al diálogo de saberes entre culturas, así como sus cosmovisiones, las cuales

se podían ver materializadas en el discurso de cada integrante. Debido a esto, se empezó con una presentación de todos los que allí nos encontrábamos, en torno al fuego, como centro de instrucción, camino de sabiduría, ruta de compartir creencias y conocimientos; pues este se convierte en el eje de enseñanza y aprendizaje a través de la práctica. El profesor Marco Tulio fue la persona que incentivó dicha presentación por parte de los participantes del encuentro. Fue en ese momento que conocimos un poco más de la mujer misak, se presentó como Marleny, estudiante de antropología de la universidad del externado, y afirmó que, al igual que los uitoto, los misak eran los hijos de la coca, el tabaco y la yuca dulce. Para nosotros, esta mujer era tal vez la persona que por su forma de ser podría de manera voluntaria explicarnos los significados que ellos le atribuyen a las diferentes cosas desde sus creencias. De la comunidad coreguaje del Caquetá, estaban presentes Alirio Lozano, un hombre alto de contextura delgada que parecía ser de pocas palabras, su presentación fue muy breve; se encontraban allí dos mujeres uitoto del Amazonas, una de ellas llamada Dioselina Rivera y la otra mujer decidió no presentarse.



Figura 2. Imagen de Mutauta Juan Muelas y Marleny Yalanda en torno al fuego.
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Posterior a la presentación, se dio una tensión en cuanto a las actividades a realizar, pues se propuso hacer el recorrido por el Jardín Botánico primero y luego preparar el almuerzo, con lo que las mujeres kamentsaa del putumayo no estaban de acuerdo, pues proponían hacer el almuerzo primero. Finalmente, aunque Marleny, de la comunidad misak, defendía la primera pro-

puesta; se optó por realizar primero el almuerzo, ya que era alrededor del mediodía. Así se repartieron labores: los hombres recogieron la leña y ayudaron con la puesta del almuerzo sobre el fogón, mientras que las mujeres se encargaban de preparar los alimentos pelando papa, yuca, plátano, arracacha, cortar cebolla, ahuyama, cilantro, en fin, todo lo necesario.



Figura 3. Imagen de izquierda a derecha: Taita Muisca, Janeth Sierra (wayoo), Silvia Jamiyo (kamentsaa), Dioselina Rivera (uitoto), Jasay Deluque (wayoo), y la hija del profesor Marco Tulio Peña
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Cuando los hombres estaban afuera de la maloka, compartían la palabra acompañándola con el mambe y el ambil, evidenciando en su discurso cómo su cultura se puede ver materializada en un mundo occidental, dado que sus costumbres y creencias se han ido perdiendo al transcurrir de los años, la soberanía de los pueblos ancestrales han sido violentados y vulnerados, dejando a un lado una problemática en cuanto al territorio, producto del sistema capitalista que nos ha invadido de tal manera que deslegitima cualquier forma de organización social fuera de la homogeneidad que esta proporciona.



Figura 4. Imagen de Willinton Andoke (tonfi), al fondo se encuentra la abuela Lilia, de los uitoto
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

La discusión giró en torno a la soberanía alimentaria, sobre la que se debatieron varios puntos de vista de los participantes allí presentes. La discusión se torna interesante en el momento en que se comienza a dialogar sobre las diferentes estrategias para salvaguardar el derecho que tienen los pueblos ancestrales, como todos los colombianos, a la disponibilidad, acceso, autonomía y autosuficiencia, a la cantidad y calidad de los alimentos y semillas sanas y libres de cualquier contaminación genética o química. Una integrante de la comunidad kamentsaa del Putumayo, más específicamente del Valle de Sibundoy, afirmó al respecto:

Hay una propuesta para salvaguardar la soberanía alimentaria, crear un banco de semillas cosa de que no se tenga que depender de las semillas llenas de transgénicos y contaminadas químicamente, así como el semestre pasado una compañera de biología de la universidad donde ustedes estudian presentó un trabajo de grado acorde con este tema ¡muy buen trabajo de grado!”

Javier Díaz, compañero nuestro en esta experiencia, atestiguó dicho diálogo; nosotras, Marysol Ruiz y Francy Rico, por el contrario, al interior de la maloka, nos dispusimos a cortar la papa junto a una mujer uitoto y Marinen, la mujer pijao; quien empezó a hablar sobre las costumbres que hay en cada una de las comunidades, por ejemplo, la mujer uitoto decía que ella estaba acostumbrada a comer papa criolla sin cáscara, por eso ella fue quien empezó a pelar la papa, siendo fiel a sus costumbres, ya que la mujer pijao, Marinen, al igual que la mujer misak, Marleny, decían que ellas no pelaban las papas, pero que aun así, se respetaban las costumbres de cada quien, decían ellas: “A pesar de que se perdiera gran cantidad de alimento y nutrientes, pues las cáscaras tienen grandes propiedades”. Cabe la pena resaltar que todos los que pelamos papa, lo hicimos porque alguien empezó con esta práctica, es decir, se continua la tradición sin haberla practicado antes o siquiera estar de acuerdo.

Durante este quehacer, surgieron discusiones entre las mujeres que estaban presentes, dialogaron sobre temas como las costumbres en torno al fogón, lo que encerraba la forma de cocinar; al respecto, Ángela España, una mujer kamentsaa, decía que “en la comunidad de ella las mujeres se repartían las labores”; explica que unas tejían, otras se encargaban de los niños, eran parteras pero que no todas saben de todo; mientras que en la comunidad misae, se decía, las mujeres hacían todo, porque ellas debían estar al nivel del hombre y no podían en ningún momento demostrarle a la comunidad que ellas no podían o no sabían, porque entonces

no era una mujer digna para el hombre, siendo juzgadas por la misma comunidad, sobre todo por las hermanas y madres de sus esposos. De ahí se desprendieron varios temas que reflejaban una transmisión de conocimiento, pero, además, una rivalidad entre las comunidades por diferencias en las formas de pensar y en la organización. Así, un tema llevaba a otro tema; cuando Ángela escuchó que tanto en los uitoto como en los misak, las mujeres tenían que saber de todo; ella interrumpió para decir que aunque no todas saben de los oficios, practican el trueque, ya que no todas las familias tienen las posibilidades de tener lo que se necesita a diario, porque no poseen chagras, es así como el trueque se vuelve una necesidad para tener una mejor relación con la comunidad.



Figura 5. Imagen de las estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (Marysol Ruiz y Francy Rico)
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Esta última parte condujo al tema de las chagras, áreas de siembra que no son solo vistas como un simple espacio que me sirve para sembrar, son también un espacio cultural; en la actualidad los misak y los uitoto poseen chagras, mientras que, por el contrario, los kamentsaa no tienen y a cambio de esto trabajan para conseguir alimentos. En este instante identificamos dos aspectos fundamentales para nuestro trabajo de campo, el territorio y el ambiente, ya que para ellos la naturaleza merece un respeto, porque es la que los provee de los alimentos, y no solo eso, es también armonía y así debe continuar esta relación entre el hombre y la naturaleza.

En cuanto a territorio se pudo realizar un recuento histórico sobre la problemática y coyuntura que se ha venido presentando a lo largo y ancho del territorio nacional, pues desde las políticas nacionales se evidencia una clara falta de ética pública y mutación de valores, hacia el sector rural, el campesino y el étnico, lo cual no afecta solamente una porción de territorio sino todo el tejido social.

Se comienza a detectar un problema claro en cuanto a la violación de territorio mediante la soberanía alimentaria que, en este caso, se evidencia por la permanente resistencia de las comunidades indígenas; en un contexto donde la soberanía territorial es quebrantada. Es por esto que empieza a ser necesario, desde el punto de vista de las comunidades indígenas, los procesos de endoculturación y difusión, resaltando el asentamiento de una población en un territorio soberano sin violación alguna, puesto que si un país o un territorio determinado no tiene dicha soberanía, se encontraría expuesto a las presiones internacionales sobre los valores de nuestros pueblos originarios y de su historicidad en nuestro territorio nacional.



Figura 6. De izquierda a derecha: Marinen (mujer pijao), Jasay Deluque (wayoo), Janeth Sierra (wayoo) y Silvia Jamioy (kamentsaa)
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Llegada la tarde y mientras aún preparábamos el almuerzo, unos fotógrafos que estaban visitando el lugar ingresaron a la maloka para tomar fotos, así que Jasay, de la comunidad wayoo de la Guajira, les reclama su imprudencia, al igual que Marleny de los misak, protestando por la intromisión sin ningún tipo de presentación; este fue un momento al que tal vez le teníamos temor ya que no queríamos cometer errores que nos cerraran las puertas, es por esto que siempre tratamos de ser muy prudentes.

En ese momento es cuando se empieza a hacer tensa la conversación, porque Jasay afirmó:

Porque van a venir esas personas a tomar fotos, solo porque estamos vestidas así, representando nuestro orgullo indígena, por eso las mujeres deben tener el lugar, además de eso hay que resaltar el papel de la maloka, con la importancia de ir a los eventos en la maloka con los atuendos que esta se merece, resaltando que somos indígenas.

En ese momento Ángela se molestó: “Entonces yo soy menos indígena porque no estoy vestida con los atuendos” para lo cual no hubo una contestación y con la llegada de la abuela Lili de los uitoto se dispersaron y finalizaron la conversación.



Figura 7. Imagen de la maloka hembra
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Entonces Marleny, solicitó ayuda para poder traer las otras ollas de la maloka macho, desafortunadamente nadie se ofreció, a excepción de nosotras, y fuimos con ella a traerlas. De regreso a la maloka hembra fuimos a lavar las ollas, pero Marleny se veía bastante molesta: “En nuestra comunidad cuando nos reunimos en la maloka, todas estamos dispuestas a ayudar y todas las mujeres que van, siempre saben que hay que ayudar, nadie se va...”, dijo esto en vista de que en el fogón solo quedábamos las tres (Marleny, Francy y Marysol), las demás mujeres habían desistido de la actividad.



Figura 8. Imagen de izquierda a derecha: Jasay Deluque (wayoo), Silvia Jamioy (kamentsaa) y Janeth Sierra (wayoo)
Fuente: Tomada por: Peña, M. T. (2012).

Cuando estábamos alistando el cilantro para lavarlo, Marleny nos comentó que en la comunidad de ella se servía la comida en filas, primero pasaban los hombres y luego las mujeres y la persona que servía la comida tenía que ser una persona que conociera a cada uno de los presentes en la comida, para poder servir a todos y a cada uno, en sus platos.

Con esto estábamos terminando las labores con la grata satisfacción de haber sido acogidos de una manera muy gentil y amable, el profesor Marco Tulio, siempre pendiente de las actividades, nos rotaba constantemente la chicha preparada por Marynen la mujer pijao; en un instante el profesor resaltó nuestra labor a lo que Marleny ratificó lo dicho y expresó que ayudábamos más que las propias mujeres indígenas.

Finalmente, a eso de las cuatro de la tarde, se sirvió la sopa en la maloka macho, y tal como lo dijo Marleny, ella solicitó una fila de las personas con plato y cuchara, para servir la sopa. Todos nos sentamos alrededor del abuelo o cacique, compartiendo el sabor a leña, un sabor que nos permite degustar el placer de haber compartido y preparado los alimentos. Mientras que todos comimos, el abuelo mambeaba, por lo que pidió disculpas, pues no nos podía acompañar en el almuerzo, a su vez cantaba y acompañaba la comida con sus cantos y su presencia. La sensación de compartir con todos una sopa en la cual hicimos parte, es alentador, es emocionante ver como todos comparten con gusto y alegría. Al finalizar de tomar la sopa unos tejían, otros hicieron fogatas y compartían una agua de panela, pero aun así, todos permanecían en torno al abuelo.



Figura 9. Imagen compartiendo el almuerzo entorno a Faustino Fiagama, cacique uitoto
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

Esta experiencia es una de las más gratificantes, nos permite entender que la vida y la cultura confluyen en un sabor a leña, en una olla con mil sentimientos y tensiones, que al paladar enriquecerá la mente y el espíritu. Terminamos por comprender que este mundo no tiene porque estar en afares desprovistos de sentimientos, que caminan sin sentido, pues hay algo más allá de una rutina: el compartir.



Figura 10. Reflejos de enseñanza
Fuente: Tomada por Peña, M. T. (2012).

La enseñanza vista de esta manera es una acción que permite construir saber, reflexionar sobre nuestros actos y, sobre todo, permite a los futuros licenciados en biología reconocer la cultura propia y la de otros grupos donde se posibilite la generación de ambientes de formación que favorezcan la construcción del conocimiento profesional del licenciado en biología, visto desde una dimensión constructivista de la enseñanza-aprendizaje, donde se articule lo humanístico, pedagógico y disciplinar permitiendo apreciar este tipo de experiencias y deteniéndonos a pensar sobre el papel de la enseñanza en nuestra sociedad. En otras palabras, es el camino hacia el poder del conocimiento que encausa razones de lucha sobre aquellas cosas que interrumpen nuestro ideal de un mañana mejor, permitiendo a esta sociedad fortalecer aquello que es vital y bueno para sí misma; como lo es este tipo de encuentros que dentro de sus prácticas nos remite a la esencia humana que no es más que el compartir en sociedad y en naturaleza, exaltada en cada ser y en cada elemento constituyente de nuestro entorno natural y pródigo. Es por ello que la diversidad cultural plantea diferentes retos para la educación, ya que son diversas concepciones sobre el mundo que nos rodea y sería arbitrario no tener en cuenta los conocimientos de todas las culturas que integran la sociedad.

En esta reflexión debe darse lugar a la capacidad de abrirnos a lo diferente construyendo nuevas representaciones culturales que trabajen desde lo propio de cada cultura asegurando no perder el sentido de sus principios y su identidad pero reconociendo otras formas de conocimientos que complementan y mejoran la calidad de vida, somos iguales con múltiples cosmovisiones y esta es una característica vital para el desarrollo ya que

crea gran cantidad de posibilidades y capacidades, ante un mundo acelerado y precipitado que no pregunta por el ser y su ser.

Por esto y mucho más es gratificante poder decir que el gusto de compartir es solo el preámbulo a continuar y, de ser posible, volver a asistir.